

Natacha y el curso de verano

*Esto que Natacha le cuenta a su diario ocurrió antes de las vacaciones en que invitaron a Pati, en las que Rafles se quedó con la abue Marta y Natacha le escribía cartas pues lo extrañaba.**

Querido diario: te escribo en el diario porque ya empezaron las vacaciones y es muy lindo porque no hay que levantarse tan temprano igual yo me despierto igual porque ya estoy acostumbrada a Pati le pasa lo mismo. Entonces medio me aburro hasta que se puede llamar por teléfono y ni la tele me dejan encender y yo qué culpa tengo si ellos van

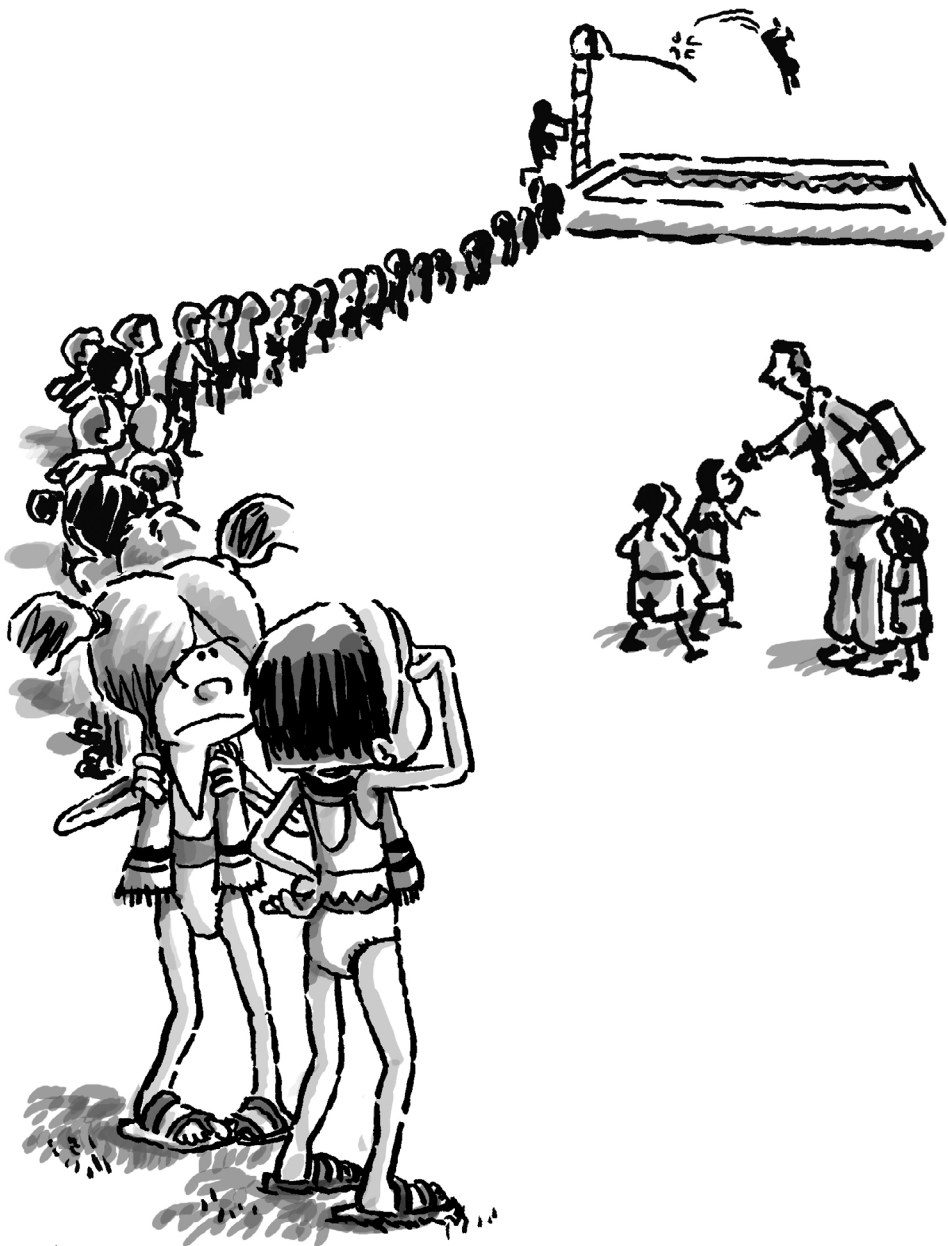
* Narrado en *Bituín bituín Natacha*.

a trabajar más tarde y que ni con Raffles puedo jugar porque ladra. ¿Y qué quieren? ¿Que cante, quieren?

Entonces como me quedo sola viene abue Marta y me cuida un día, otro día voy a casa de Pati y nos cuida una tía de ella ¡más triste! que la acompañamos porque se peleó con el novio y nos cuenta siemmmpre lo mismo, pero no le decimos nada porque le hace bien.

Son súper lindas las vacaciones porque uno se acuerda así por ejemplo de los amigos de la escuela y las cosas que hacíamos y un poco se extraña la verdad. La compu no me la dejan usar porque dicen que la usan para trabajar y los chicos no tienen que chatear solos. Pero yo les digo que chateamos con la abue Marta y ella dice “A mí no me metan que de esos aparatos no entiendo nada”, y prende la tele unas telenovelas más para llorar que no sé qué. Ahora vemos esa que una chica que iba a casarse descubrió que el novio era su hermano porque el papá del chico había sido novio de la mamá de la chica y a ella la raptaron sin que se diera cuenta, y el papá del chico... bueno, ahora no me acuerdo. Yo le digo “Abue, esto es una desgracia tras otra”. “Porque está por terminar”, me explica ella.

Mamá dice que no ve la hora de que empiece el curso de verano. “Ve tú”, le digo yo, porque es más aburrido, es el de un club cerca, entonces es el más barato porque los profesores no están recibidos del todo del todo y nos dejan jugar o se ponen a jugar a las cartas entre ellos y ahí sí ni podemos hablarles. Hay uno que es el más divertido pero ése se tira a la sombra y duerme la siesta porque siempre se acuesta tarde. Di que hay alberca, aunque los chicos no podemos hacer pis porque siempre dicen que le echan un liquidito que se pone rojo alrededor del que se hizo pis, pero Jorge tendría que ser como Saturno por lo menos porque siempre dice que se hace porque no quiere ir hasta el baño total se filtra el agua, dice. A Pati y a mí nos da un asco y no nos queremos meter más ni locas. Además te metes y cada grupo son quince minutos porque hay muchos inscritos. “¡Que no haya muchos inscritos!”, le decimos Pati y yo, pero el profe nos mira nomás, y hay que hacer fila antes y bañarse y cuando te metes no se puede nadar toda la profundidad por el peligro y te dejan hasta la mitad y si avientas agua o haces lío te sacan. Pati y yo nos pusimos a entrenar, una detenía de las manos y la otra pataleaba pero



le pegamos a un chico en la cabeza porque no había lugar.

A veces parece que pasó toda la mañana y miras el reloj y apenas son las diez. Pati y yo nos juntamos todos los días, pero hasta después de comer y ella me llama: “¿Cuándo vas a venir, nena?”. “Después de comer, Pati, porque no quieren que moleste a esa familia”. “¿A cuál?”, me pregunta. “A la tuya, niña”.

“¡Disfruta, Natacha, disfruta!”, me dice la abue Marta, “¡qué daría yo por volver a tener tu edad y jugar con mis amigas!”, y pum, se clava en la tele. Abue, pero si ni me dejan que vengan las chicas en la mañana. “Aguanta un poco que ya va a empezar el curso”, me contesta y a mí se me ponen los pelos de punta por lo menos porque siempre está lleno de niños que ni conoces. El año pasado llegábamos y había que elegir o teatro o cerámica o expresión corporal, ¡dime tú! “Pati y yo elegimos charlar entre nosotras, profe”, pero no se podía, había que hacer algo creativo, ¡y dale con hacer algo creativo! ¡Repodridas nos tenían con hacer algo creativo! “¿No te gusta el teatro?” Sí, le decía yo, pero me gusta ir “ir”; no aquí que hace un calor porque la sombra del árbol ni alcanza para todos. “Chicos, oigan la

consigna: formen grupos, preparen una obra y después la hacemos”. ¡Más chafa la consigna! Pati y yo escogíamos cerámica porque nos ponían debajo de un árbol con más sombra. Eso cuando no había viento porque si venía el viento ahí daba más tierra. No sé de dónde salía esa tierra que te la pasabas trabajando con los ojos cerrados y salían unos inventos con la cerámica. “¿Qué es esto tan hermoso que hiciste, mi amor?”, preguntaba la profe que era toda buena porque era el primer año que daba. “Si ni pude ver porque no se puede abrir los ojos, seño”. Entonces nos daban a elegir otra actividad, y Pati y yo primero mirábamos cómo era el árbol pero escogimos música, que no había. Y les pareció buenísima la idea y nos trajeron una guitarra pero yo quería tocar batería, entonces como no tenían nos clavarón en expresión corporal, ¡dime tú qué tiene que ver! Toooddas todas todas eran nenas en expresión corporal porque a los chicos les daban fútbol y armaban equipos de veintitrés, total la cancha es grande, pero Jorge dice que no lo dejan patear dos veces la pelota porque son muchos y si la patean dos veces... el profe para el partido y sigue el otro equipo.

Al Rafles no nos dejan que lo llevemos al curso, pobrecito mi hijito de mi corazón. Yo este año prefiero más que nos quedemos en casa con Pati que nos sentamos y jugamos a la escuela, entonces cuando me toca ser la maestra le pongo “reprobado” porque Pati se enoja que es una risa, pero es mi amiga y le digo: “¿No ves que era broma, güey?”, y le planto un sobresaliente resaltado que es la más alta además ella es de las Chicas Perla como yo.

¡Ah, me acordé! El papá del chico de la telenovela no había muerto como le dijeron a la mamá y por eso ella se puso de novia con otro, nada más que se le había perdido la memoria al papá no sabía ni quién era el papá ella sí. Pati y yo decimos que tendrían que dejarlos casarse igual porque no es culpa de ellos que ni sabían que eran hermanos. “Abue Marta, ¡déjanos chatear un poquito, por favor!”, le pedimos. Pero ella dice que aguantemos un poquito que termina y nos hace la merienda, ¡ni que fuera lo mismo! La parte del papá que perdió la memoria es la más chafa porque se le caen las cosas de las manos, camina y se tropieza, choca con todo porque no lo ve, con las puertas, con todo, ¡más malo el actor, para mí que estudió en el curso de verano!

Pati y yo para no aburrirnos jugamos a la ortografía y nos hacemos dictados o revisamos las cosas de matemáticas para seguir practicando total es más fácil como ya tienen los resultados las cuentas cualquier cosa nos fijamos si no nos salen.

Después viene así: la Navidad, el año nuevo y salimos con papi y mami que no se decidieron todavía adónde, y después ya falta poco para volver a la escuela y empiezan las clases de nuevo.

¡Vivan las vacaciones!

firma: Natacha adorada